

**LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias
Sociales y Humanidades, Asunción, Paraguay.**

ISSN en línea: 2789-3855, 2025, Volumen VI

Desafíos docentes en la evaluación de objetivos en actividades de inglés

Teaching challenges in assessing learning objectives in english
activities

Nahum Samperio Sánchez

nahum@uabc.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0003-2408-1899>

Universidad Autónoma de Baja California

Tijuana – México

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v6i5.4624>

Artículo recibido: 16 de junio de 2025

Aceptado para publicación: 04 de octubre
de 2025.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.


Redilat
Red de Investigadores
Latinoamericanos

NÚMERO

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v6i5.4624>

Desafíos docentes en la evaluación de objetivos en actividades de inglés

Teaching challenges in assessing learning objectives in english activities

Nahum Samperio Sánchez

nahum@uabc.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0003-2408-1899>

Universidad Autónoma de Baja California

Tijuana – México

Artículo recibido: 16 de junio de 2025. Aceptado para publicación: 04 de octubre de 2025.
Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen


La evaluación de los objetivos de aprendizaje de las actividades enfrenta múltiples desafíos en la enseñanza. Este estudio exploratorio de enfoque cualitativo tuvo como objetivo identificar los retos que enfrentan los docentes al evaluar dichos objetivos. Se recolectaron datos mediante entrevistas semiestructuradas realizadas a 4 hombres y 3 mujeres, docentes de inglés en distintos niveles en una universidad del Noroeste de México. Los datos se analizaron mediante un enfoque de análisis temático. Los resultados revelaron desafíos agrupados en cuatro categorías principales: factores relacionados con los docentes, los estudiantes, las actividades y materiales, y la institución. En particular, los retos institucionales, como el tamaño de las clases, el tiempo limitado y la falta de claridad en las directrices institucionales, dificultan significativamente la capacidad de los docentes para evaluar de manera efectiva los objetivos de aprendizaje. Además, se identificaron desafíos personales y relacionados con los materiales que también contribuyen a estas dificultades. Estos hallazgos aportan una perspectiva crítica sobre las barreras en la evaluación docente y destacan la necesidad de futuras investigaciones enfocadas en optimizar los procesos de evaluación mediante el diseño y selección de actividades que no solo promuevan el aprendizaje, sino que también permitan una evaluación más precisa y eficiente.

Palabras clave: evaluación de objetivos de aprendizaje, objetivos de aprendizaje, enseñanza de inglés, desafíos en la evaluación, actividades de aprendizaje

Abstract

The evaluation of learning objectives in activities faces multiple challenges. This exploratory qualitative study aimed to identify teachers' challenges when evaluating these objectives. Data were collected through semi-structured interviews conducted with four men and three women, English teachers at different levels in a university in Northwestern Mexico. The data were analyzed using a thematic analysis approach. The findings revealed challenges grouped into four main categories: factors related to teachers, students, activities and materials, and the institution. Notably, institutional challenges, such as large class sizes, limited time, and unclear institutional guidelines, significantly hinder teachers' ability to effectively evaluate learning objectives. Personal and material-related challenges were also identified as contributing factors to these difficulties. These findings provide a critical perspective on the barriers to teacher evaluation and underline the need for future research focused on optimizing evaluation processes through the design and selection of activities that not only promote learning but also enable more precise and efficient assessment.

Keywords: evaluation of learning objectives, learning objectives, English teaching, evaluation challenges, learning activities

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicado en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons. 

Cómo citar: Samperio Sánchez, N. (2025). Desafíos docentes en la evaluación de objetivos en actividades de inglés. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 6 (5), 591 – 607. <https://doi.org/10.56712/latam.v6i5.4624>

INTRODUCCIÓN

A lo largo de los años, la enseñanza del inglés ha cambiado de forma significativa y ha adoptado diferentes métodos y enfoques en el proceso de enseñanza y aprendizaje del idioma. No obstante, independientemente de la metodología o enfoque adoptado, las actividades en clase son esenciales, ya que son las acciones específicas que permiten poner en práctica los procedimientos y principios de cada metodología. A través de la realización de actividades se recopilan datos, se evalúa la efectividad de la metodología y se realizan los ajustes necesarios para mejorar los resultados. Asimismo, las actividades conectan la teoría con la práctica, facilitando la aplicación de conceptos teóricos en situaciones reales.

Así, para que sean eficaces, las actividades para la clase deben seleccionarse de manera consciente y alinearse con los objetivos establecidos. También es crucial evaluarlas, ya que esto permite verificar si los estudiantes han alcanzado los objetivos de aprendizaje. Sin embargo, la evaluación de dichos objetivos representa un reto para los docentes. Factores como la falta de tiempo, la presión por cumplir otros aspectos del currículo o las dificultades para implementar métodos de evaluación precisos complican este proceso. Por lo tanto, el desafío radica en equilibrar la selección de actividades adecuadas, su evaluación y la incorporación de métodos innovadores para garantizar el logro de los objetivos de aprendizaje.

METODOLOGÍA

Este estudio siguió una metodología cualitativa exploratoria, diseñada para indagar los desafíos percibidos por los docentes en la evaluación de las actividades implementadas en sus clases. El enfoque cualitativo fue elegido debido a su capacidad para captar la riqueza de las experiencias y perspectivas de los participantes. Los datos se recopilaron mediante entrevistas semiestructuradas con los docentes, una técnica útil para acceder a información sobre aspectos no evidentes de la práctica docente, como lo señala Belina (2023), quien argumenta que esta herramienta permite explorar problemas que no son fácilmente observables. Durante las entrevistas, se solicitó a los docentes que recordaran las actividades específicas que habían implementado en sus clases. Este enfoque permitió reflexionar sobre las prácticas de evaluación de estas actividades y sobre cómo estas contribuyen al aprendizaje de los estudiantes.

Para garantizar la efectividad de la recolección de datos cualitativos, las preguntas fueron diseñadas cuidadosamente para apoyar directamente los objetivos de la investigación, asegurando que la información recolectada fuera pertinente y útil. Las entrevistas se realizaron en español para asegurar una comunicación fluida y una comprensión mutua entre los entrevistadores y los entrevistados, lo que facilitó la expresión clara y precisa de los pensamientos, experiencias y perspectivas de los participantes, sin barreras lingüísticas que pudieran interferir en la calidad de la información obtenida. Todas las entrevistas fueron grabadas y posteriormente transcritas para un análisis detallado. Cada entrevista tuvo una duración aproximada de entre 15 y 35 minutos, según la extensión y profundidad de las respuestas.

El instrumento de recolección de datos fue validado en una prueba piloto con un pequeño grupo de docentes. Este proceso permitió evaluar la claridad de las preguntas, su alineación con los objetivos de la investigación y la duración de las entrevistas. Con base en la retroalimentación obtenida, se realizaron ajustes menores para asegurar que las preguntas fueran comprensibles y facilitaran una reflexión por parte de los participantes.

Los datos obtenidos de las entrevistas fueron cualitativos y se analizaron mediante un análisis de contenido para identificar temas y patrones recurrentes dentro de las respuestas de los participantes. Este proceso incluyó un sistema de codificación manual para organizar y categorizar los datos,

facilitando comparaciones entre los distintos casos y la identificación de temas clave. El análisis fue realizado por el equipo de investigadores quienes emplearon técnicas de validación inter-codificadores, comparando sus codificaciones para asegurar la consistencia en la interpretación de los datos. El enfoque manual permite una mayor familiaridad con los datos y un análisis más reflexivo.

Para seleccionar a los participantes, se utilizó un método de muestreo por conveniencia, adecuado para estudios exploratorios que requieren un acceso eficiente a sujetos disponibles. Los participantes fueron 4 docentes hombres y 3 docentes mujeres que impartían clases de inglés en niveles 1 a 5 en un centro de lenguas de una universidad ubicada en el noroeste de México. Este método permitió incluir docentes con diversas trayectorias profesionales, lo que enriqueció la variedad de perspectivas. Este rango de niveles permitió explorar cómo las prácticas evaluativas y los desafíos percibidos varían según el nivel de enseñanza. Con el fin de mantener el anonimato de los participantes, se implementó un sistema de codificación basado en el nivel de enseñanza, el número del grupo y el género del docente. Dicha codificación fue empleada tanto en las transcripciones como en la presentación de los resultados.

DESARROLLO

Definición, Tipos y Características de la Evaluación en la Enseñanza de Inglés

La evaluación educativa es un proceso sistemático de recogida y análisis de información, el cual desempeña un papel crucial en el proceso de enseñanza aprendizaje. A través de ella, los docentes pueden obtener evidencia del aprendizaje a través de diversas fuentes y métodos. Dicha información permite tomar decisiones informadas basadas en observaciones generales y específicas del proceso de aprendizaje. Según Bachman (1990, p. 22), "la evaluación puede definirse como la recopilación sistemática de información con el propósito de tomar decisiones", subrayando la importancia de esta actividad en el diseño educativo. Bachman (1990, p. 22) también señaló que una parte integral de la evaluación es "la recopilación de información confiable y relevante", es decir, evidencia que establece las decisiones pedagógicas. De este modo, la evaluación facilita un enfoque reflexivo en la enseñanza, permitiendo a los docentes ajustar sus prácticas basándose en la evidencia que se va recogiendo a lo largo del proceso.

Brown y Abeywickrama (2010) afirmaron que el proceso de evaluación incluye la interpretación de los resultados de pruebas para orientar la toma de decisiones. Este proceso interpretativo permite a los docentes reflexionar sobre la efectividad de sus estrategias didácticas, así como las actividades que implementan en clase con el propósito de identificar áreas de mejora en el rendimiento de los estudiantes. La información que se recopila mediante la evaluación puede resaltar la efectividad, eficiencia y aceptabilidad de un programa o curso, lo que a su vez mejora el proceso de enseñanza.

De este modo, la evaluación no es un acto aislado, sino que se presenta como un proceso continuo que utiliza una variedad de técnicas para medir el aprendizaje. En este proceso, los docentes desempeñan "un papel evaluativo constante" (Hopkins et al., 1990, p. 194), evaluando diversos aspectos del aprendizaje, progreso y comprensión de sus estudiantes en cada lección. Esto coincide con lo señalado por Stoyhoff y Chapelle (2005, p. 1) que mencionan que "los docentes participan en muchas formas de evaluación y pruebas a través de su enseñanza diaria y el uso de calificaciones de pruebas", lo que resalta el carácter intrínseco de la evaluación en la práctica docente. En este sentido, la evaluación se convierte en una herramienta continua que ayuda a los docentes a monitorear y apoyar el desarrollo del aprendizaje de los estudiantes.

Es importante señalar que la evaluación en el aula puede ser tan sutil que puede pasar desapercibida o no ser evidente de inmediato, tanto para los estudiantes como para los propios docentes. Como mencionaron Hopkins et al. (1990, p. 194), "alguna forma de evaluación es inevitable; es inherente al

proceso de enseñanza-aprendizaje”. Esto implica que la evaluación no solo se limita a exámenes formales, sino que también está presente en la interacción cotidiana, como en la observación de la participación en clase. En este sentido, los docentes deben estar atentos a cómo las evaluaciones pueden guiar el ajuste de sus estrategias pedagógicas, como modificar actividades, incorporar tareas adicionales, corregir errores y proporcionar retroalimentación constructiva. De este modo, una evaluación formativa puede permitir al docente reconocer las dificultades de los estudiantes antes de que estas afecten el desempeño global del grupo.

Brown (2004) estableció una distinción entre evaluación formal e informal, por un lado, y entre evaluación formativa y sumativa, por otro. Las evaluaciones formales e informales se diferencian por el grado en que se planifican y sistematizan en los métodos que emplean los docentes; por ejemplo, una prueba escrita estructurada representa una evaluación formal, mientras que una observación espontánea durante una actividad grupal sería informal. Así, la evaluación informal implica observar el desempeño de los estudiantes sin llevar un registro de resultados, y es mayormente mediante comentarios espontáneos al momento de ser detectados; en cambio, la evaluación formal se diseña de manera sistemática para medir habilidades específicas. Ambas cumplen funciones relevantes en el aula, dependiendo de los objetivos pedagógicos y el contexto. Por otro lado, la evaluación formativa y la sumativa se distinguen por su propósito y momento de aplicación. La evaluación formativa, aunque frecuentemente se vincula con prácticas informales, también puede adoptar formas estructuradas y tiene como finalidad acompañar el desarrollo del aprendizaje. En contraste, la evaluación sumativa busca medir lo que los estudiantes han aprendido al finalizar una unidad.

Phakiti y Leung (2024) ampliaron la distinción entre evaluación formativa y sumativa al identificar la primera como una “evaluación para el aprendizaje” y la segunda como una “evaluación del aprendizaje” o evaluación basada en estándares. Esta perspectiva destaca que la evaluación formativa no se limita a medir el progreso, sino que actúa como una herramienta activa para guiar a los estudiantes hacia la mejora continua. En esta misma línea, Harapnuik (2020) definió la evaluación del aprendizaje como la evaluación que utiliza el docente para recopilar evidencia del progreso del estudiante al final de una unidad, trimestre o semestre, con énfasis en calificaciones o competencia. Por otro lado, el mismo autor delineó la evaluación para el aprendizaje como aquella que involucra tanto a los docentes como a los compañeros como parte del proceso de aprendizaje, con el fin de ayudar a los estudiantes a determinar cómo mejorar. Su enfoque está en la retroalimentación continua y en la mejora de habilidades a lo largo del proceso. Por último, Harapnuik (2020) agregó un tipo de evaluación formativa conocida como evaluación como aprendizaje, la cual es realizada por el estudiante y sus compañeros para asumir la responsabilidad de su propio aprendizaje y entender los próximos pasos en su proceso formativo. Este tipo de evaluación fomenta la colaboración, la reflexión y la autoevaluación, permitiendo a los estudiantes tener un rol activo en su desarrollo académico.

Evaluación en el Aula de inglés

En el aula de inglés, la evaluación es un componente importante que, al igual que en otros contextos educativos, adopta diversas modalidades. Aunque las evaluaciones formativas y sumativas son herramientas comunes para medir el progreso de los estudiantes, es necesario recalcar que estas modalidades no siempre logran capturar de forma completa el alcance de los objetivos de aprendizaje descritos en cada actividad implementada en el aula. Como consecuencia, la evaluación en el aula de inglés basada en la observación puede carecer de instrumentos estructurados para recopilar evidencia de una manera sistemática. Principalmente, la evaluación ocurre mediante métodos que no registran evidencias más allá de observaciones momentáneas o anotaciones mentales. Es posible que gran parte de la información observada por los maestros sobre los estudiantes rara vez se utiliza efectivamente como evidencia para mejorar la enseñanza o el aprendizaje. Esta valiosa evidencia recolectada a través de la observación, a menudo, no enriquece el proceso de enseñanza y aprendizaje

de manera óptima. Además, es crucial reconocer que la evidencia recolectada a través de la evaluación puede no ser representativa de todos los estudiantes. Algunos aprendices pueden sentirse más cómodos o demostrar mayor destreza en ciertas actividades, lo que podría sesgar la evaluación. Esta situación puede reducir la capacidad de los maestros para evaluar con precisión el logro de los objetivos de aprendizaje de cada actividad y proporcionar retroalimentación efectiva a los estudiantes. Por lo tanto, es imperativo aumentar la conciencia de los maestros para que utilicen enfoques de evaluación más completos y equitativos que aborden las diversas habilidades y objetivos de aprendizaje en el aula de inglés.

En este contexto, diversos autores han señalado la importancia de fortalecer la preparación docente en evaluación. Bachman y Damböck (2018) afirmaron que gran parte de lo que los maestros de lenguas saben sobre evaluación de lenguas proviene de la experiencia práctica en lugar de la formación formal. Los autores enfatizan la necesidad de una educación integral en este campo para proporcionar a los maestros el conocimiento necesario para tomar decisiones informadas. Además, delinearon la evaluación de lenguas como un proceso de doble propósito: medir la competencia lingüística de los estudiantes para su beneficio como aprendices y orientar las prácticas docentes.

Asimismo, se destaca la naturaleza dinámica de la evaluación dentro del aula de lenguas, donde los maestros evalúan continuamente el progreso de los estudiantes y adaptan los métodos de enseñanza en tiempo real. Esto demuestra el papel crucial de la evaluación continua en la instrucción efectiva. En este sentido, Bachman y Damböck (2018) diferenciaron entre las formas implícitas y explícitas de evaluación en el aula. Explicaron que la evaluación implícita se integra en la enseñanza mediante el monitoreo continuo, mientras que la evaluación explícita funciona como una actividad separada para la toma de decisiones.

Estos enfoques de evaluación se vinculan directamente con los propósitos que los docentes persiguen al diseñar actividades. En el aula de lenguas, la evaluación tiene como objetivo principal recopilar evidencia de aprendizaje, abarcando diversos aspectos como la comprensión, el entendimiento y la memorización. La evaluación de las actividades resulta particularmente crucial, ya que es a través de ellas donde ocurre gran parte del aprendizaje. De esta manera, la evaluación también cumple una función orientadora, ayudando a los maestros a decidir si deben avanzar o reforzar ciertas habilidades observadas durante las actividades. Así, los maestros pueden elegir actividades para satisfacer las necesidades de aprendizaje de los estudiantes y optimizar los resultados de aprendizaje.

Problemas Comunes en los Procesos de Evaluación

La evaluación educativa enfrenta diversos desafíos que afectan tanto a los docentes como los estudiantes. Estos desafíos se amplían cuando se evalúan no solo los resultados de aprendizaje, sino también los procesos y actitudes involucrados en el proceso de aprendizaje. De acuerdo con De Vincenzi y De Angelis (2018), la evaluación debe ser integradora y no limitarse a la medición de conocimientos aislados, sino a la valoración de actitudes, habilidades cognitivas, valores y destrezas. Este enfoque holístico busca evitar una evaluación reduccionista que solo que se limite a medir la reproducción de información sin análisis ni aplicación.

Sin embargo, uno de los problemas más comunes es la desconexión entre los objetivos de aprendizaje y las actividades evaluativas. La Asociación Educación Abierta (2018) señala que, muchas veces, los docentes no definen de manera precisa los objetivos de aprendizaje, lo que dificulta la realización de una evaluación adecuada. Para superar este desafío, es necesario que los objetivos sean específicos, centrados en el desarrollo de habilidades lingüísticas, y que las tareas que se emplean en la evaluación estén alineadas con estos objetivos. Esta conexión entre objetivos y evaluación es esencial para que los estudiantes comprendan claramente qué se espera de ellos y cómo se medirá su aprendizaje.

En este sentido, un desafío adicional radica en la dificultad para evaluar aspectos actitudinales del aprendizaje. Como menciona Arribas (2016), los objetivos actitudinales, que incluyen la motivación, disposición y actitud hacia el aprendizaje, son abstractos y difíciles de evaluar de manera objetiva. Esto lleva a los docentes a emplear enfoques cualitativos y más flexibles, que les permitan medir aspectos menos tangibles del aprendizaje, aunque igualmente cruciales para el desarrollo integral de los estudiantes, especialmente en el contexto de enseñanza de lenguas.

El contexto de la evaluación también representa un reto importante. Según la Asociación Educación Abierta (2018), muchos docentes siguen considerando la evaluación como un proceso aislado destinado únicamente a calificar, cuando, en realidad, debería ser una oportunidad continua para proporcionar retroalimentación y fomentar la autoevaluación. La retroalimentación regular y específica es esencial para que los estudiantes autorregulen su aprendizaje y logren una mejora continua. No obstante, poner en práctica este enfoque formativo exige una reflexión y esfuerzo constantes por parte de los docentes y los responsables de las políticas educativas.

Un aspecto relevante en la evaluación del aprendizaje es la integración de diferentes actores en el proceso evaluativo. Ríos y Herrera (2017) destacan que la participación de docentes, estudiantes y directivos puede transformar la evaluación en un proceso más democrático y colaborativo. Esto es especialmente importante cuando se trata de evaluar competencias, ya que se requiere un enfoque integral que valore tanto el conocimiento como las habilidades y actitudes de los estudiantes. Además, es necesario replantear las prácticas pedagógicas y evaluativas para adaptarlas a las nuevas demandas educativas del siglo XXI, como el uso de tecnologías, la evaluación continua y el trabajo por proyectos y la valoración del proceso de aprendizaje, no solo de los resultados finales.

García Riveros et al. (2021) subrayan otro reto significativo: el cambio de paradigma en la evaluación. Los métodos tradicionales de evaluación, centrados en resultados cuantitativos y el aprendizaje memorístico, deben ser reemplazados por enfoques formativos que prioricen el desarrollo de competencias y habilidades críticas. Otro obstáculo relevante es la falta de formación docente para llevar a la práctica estos enfoques evaluativos. Muchos educadores no cuentan con las herramientas necesarias para aplicar prácticas evaluativas efectivas que favorezcan el aprendizaje integral.

En resumen, los desafíos en la evaluación del aprendizaje abarcan desde la definición precisa de los objetivos hasta la integración de una evaluación continua y reflexiva que valore tanto los procesos como los resultados. La formación docente, la flexibilidad en los enfoques de evaluación y la adaptación a las nuevas realidades educativas son aspectos clave para superar estos obstáculos y garantizar una evaluación que fomente un aprendizaje significativo.

RESULTADOS

Problemática en la Evaluación de las Actividades de Aprendizaje

A partir del análisis de contenido realizado sobre los datos obtenidos en las entrevistas, se identificaron cuatro categorías principales que resumen los desafíos enfrentados en la evaluación de las actividades de aprendizaje. Estas categorías emergieron de manera inductiva, a partir de patrones, temas recurrentes y conceptos clave identificados directamente en el discurso de los participantes, y se agrupan en torno a los estudiantes, los docentes, la institución, y las actividades y materiales. Cada una refleja distintos factores que inciden en la capacidad de los docentes para evaluar de manera efectiva.

Desafíos Relacionados con los Estudiantes

Los desafíos relacionados con los estudiantes se derivan de factores como sus actitudes, niveles de participación, competencia lingüística y conocimientos previos. Estos factores influyen notablemente

en la forma en que los estudiantes se involucran en las actividades, lo que a su vez dificulta que los docentes evalúen con precisión su progreso. Por ejemplo, el participante, 2_4M, mencionó: “Puedes entender lo que los estudiantes están diciendo, pero, aunque entiendas la idea, la gramática está incorrecta.” Esto resalta un desafío común que enfrentan los docentes, ya que puede haber una mala interpretación de las habilidades de los estudiantes debido a esas discrepancias. De manera similar, 1_4F destacó que la baja competencia lingüística complica los esfuerzos de evaluación, ya que percibe que los estudiantes tienen dificultades con la información básica, lo que obstaculiza su participación en actividades diseñadas para habilidades de niveles superiores. Además, la inconsistencia en la participación de los estudiantes surgió como un desafío notable. Tal como lo explicó 2_1M, “La información puede ser difícil para los estudiantes y puede resultar desafiante para ellos.” Estas ideas ejemplifican cómo los factores relacionados con los estudiantes pueden limitar la capacidad de los docentes para valorar los resultados de aprendizaje de manera confiable.

Dificultades desde la Perspectiva Docente

Los docentes enfrentan tanto presiones laborales como obstáculos personales que influyen en su capacidad para evaluar con eficacia las actividades de aprendizaje. Entre estos desafíos se incluyen la carga de trabajo, las limitaciones de tiempo, la falta de experiencia en las prácticas de evaluación y las dificultades para proporcionar instrucciones claras. Por ejemplo, 2_1M compartió que gestionar varias clases restringe su capacidad para ofrecer retroalimentación individualizada: “Bueno, es que, si hay muchos estudiantes, lo que generalmente es complicado es, bueno, invertir el tiempo.” También indicó que una calificación exhaustiva puede tener efectos negativos en el tiempo de clase, diciendo: “En realidad, aquí eso [evaluación de las actividades] termina siendo contraproducente porque tienes que calificar todo y asegurarte de que todo esté bien.” Esto indica que, aunque evaluar exhaustivamente puede parecer provechoso, esta práctica incrementa la carga de trabajo y tiene consecuencias negativas para los docentes.

En cuanto al tiempo personal de los docentes, 1_4F expresó: “Una cosa que hice recientemente con un estudiante fue ofrecer actividades extras solo para ayudarte, pero eso, para ser honesta, no es mi responsabilidad.” Esto resalta la tensión entre el deseo de los docentes de apoyar a los estudiantes y sus obligaciones profesionales, que incluyen la dedicación fuera del horario laboral y el desgaste asociado a la sobrecarga de tareas. En términos de experiencia en las prácticas de evaluación, 2_4M comentó que inicialmente enfrentó desafíos, pero con el tiempo ha ganado confianza: “Quiero creer que es por la experiencia, pero al principio, sí.” Su declaración sugiere que, aunque la inexperiencia representa un obstáculo para quienes inician en la docencia, la práctica constante permite superar gradualmente estas dificultades. Además, 1_4F destacó que las instrucciones complejas o ambiguas pueden dificultar la precisión de la evaluación, señalando: “Cuando las actividades son demasiado complejas o ambiguas, los estudiantes pueden tener dificultades para entender la tarea y demostrar su aprendizaje de manera efectiva.” Esta inconsistencia en el desempeño de los estudiantes complica la provisión de retroalimentación específica al realizar actividades, lo que hace que sea más difícil medir el aprendizaje de manera precisa.

Factores Institucionales que Obstaculizan la Evaluación

Los desafíos relacionados con la institución provienen del entorno educativo más amplio e incluyen criterios de evaluación poco claros, tiempo de clase insuficiente y el tamaño grande de las clases. Estos factores externos, que a menudo están fuera del control de los docentes, afectan significativamente las prácticas de evaluación. Por ejemplo, 1_2F señaló: “Cuando estoy caminando, puedo estar escuchando a este pequeño grupo, pero no estoy escuchando a los demás, entonces así es como se me complica.” Esto ilustra el desafío de equilibrar la necesidad de atención individualizada con las limitaciones prácticas de enseñar a una clase numerosa.

Además, la duración limitada de las sesiones de clase y las exigencias del currículo representan un desafío para evaluar las actividades. 1_2F explicó que brindaba retroalimentación limitada, diciendo: “Tal vez no haya retroalimentación súper extensa porque, bueno, ya casi se acaba la clase.” Este comentario refleja la presión que enfrentan los docentes para ofrecer retroalimentación de calidad dentro de los límites de una clase. De manera similar, 1_4F expresó preocupaciones sobre la insuficiencia de tiempo: “Por ejemplo, las producciones orales que hacen, es... Puede ser complicado porque realmente requiere que prestes mucha atención a lo que dice el estudiante.” Este testimonio pone en evidencia un desafío mayor en la evaluación de actividades orales, donde los docentes deben mantener una atención constante y detallada. Finalmente, 1_4F reflexionó sobre las complejidades del diseño de la evaluación: “Las estructuras gramaticales que según nuestro plan deberían dominar a este nivel, a veces no las dominan, y a veces también tenemos que crear la rúbrica nosotros mismos.” En conjunto, estos comentarios muestran cómo las limitaciones institucionales pueden obstaculizar la implementación de evaluaciones formativas más significativas.

Desafíos Relacionados con los Materiales y el Diseño de Actividades

Los desafíos vinculados con el diseño, la dificultad y la aplicabilidad de las actividades y materiales del aula también impactan la capacidad de los docentes para evaluar de manera efectiva. Los participantes señalaron que la dificultad de las tareas, el número de elementos en los ejercicios y las demandas tanto de las tareas orales como escritas influyen en el desempeño de los estudiantes. Por ejemplo, 2_1M comentó que los ejercicios con numerosos ítems dificultan ofrecer retroalimentación detallada, diciendo: “Algunos ejercicios tienen demasiados ítems para revisar durante la clase.” De manera similar, 1_2F indicó que algunas actividades orales son difíciles de evaluar, ya que los estudiantes pueden sentirse avergonzados de usar el idioma frente a otros, lo que reduce su producción y dificulta observar con precisión sus habilidades reales. 2_4M añadió que las tareas escritas con múltiples elementos pueden ser largas y consumir mucho tiempo al evaluarlas de manera integral para todos los estudiantes. Por su parte, 1_4F expresó una frustración común respecto a la insuficiencia de las instrucciones de los libros de texto: “Si yo les enseñara [las actividades] tal como están, se mueren. Quiero decir, las instrucciones de entrada son demasiado largas. Y a veces ni yo misma las entiendo.” Esto resalta el desafío que suponen las instrucciones excesivamente complejas y largas, lo que dificulta la evaluación efectiva. Cuando incluso el docente encuentra dificultades para comprender las instrucciones, se evidencian problemas de claridad y concisión en el diseño evaluativo. La Tabla 1 resume las categorías identificadas, su descripción y ejemplos representativos proporcionados por los participantes.

Tabla 1

Categorías de desafíos en la evaluación de actividades

Categoría	Descripción	Ejemplos de los Participantes
Desafíos Relacionados con los Estudiantes	Desafíos vinculados a las actitudes, participación, competencia lingüística y conocimientos previos de los estudiantes, los cuales afectan su involucramiento y desempeño.	Actitud del estudiante (verguenza) en actividades orales, - Los estudiantes no hacen preguntas al docente o no expresan sus dudas, - Diferentes niveles de idioma entre los estudiantes, - Falta de conocimientos previos de los estudiantes
Desafíos Relacionados con los Docentes	Problemas relacionados con la carga de trabajo, limitaciones de tiempo, experiencia y claridad en las instrucciones que afectan las prácticas de evaluación.	Tiempo personal de los docentes, - Crear instrumentos para evaluar, - Dar instrucciones claras, - Carga de trabajo del docente, - Considerar todos los aspectos de la producción escrita, - La dificultad de aspectos relacionados con habilidades

		receptivas, - Falta de experiencia, - Establecer criterios para evaluar la escritura
Desafíos Relacionados con la Institución	Problemas que surgen del entorno educativo, como criterios poco claros o el tamaño de las clases grandes, los cuales impactan la evaluación.	Número de estudiantes al monitorear actividades orales, - Poco tiempo, - La institución no proporciona un criterio de evaluación, - Número de estudiantes,- Tiempo de la clase
Desafíos Relacionados con las Actividades y Materiales	Problemas con el diseño y complejidad de las actividades, que afectan la facilidad para evaluar a los estudiantes.	Mantener el interés de los estudiantes, - Dar instrucciones claras para las actividades del libro, - Dificultad de la información para los estudiantes,- Número de ítems en los ejercicios,- Las actividades orales son demandantes,- Evaluar adecuadamente cada aspecto de la producción escrita

En resumen, los hallazgos indican que los desafíos de cada categoría reflejan factores únicos que influyen en cómo los docentes evalúan los objetivos en las actividades de aprendizaje. Las perspectivas recopiladas de los participantes subrayan el impacto de los niveles de participación de los estudiantes, las restricciones de carga de trabajo, las pautas institucionales poco claras y la complejidad de las actividades sobre las prácticas de evaluación.

DISCUSIÓN

Situaciones Críticas en la Evaluación Docente de Objetivos

Como se discutió previamente, los docentes a menudo no definen de manera consciente objetivos específicos de aprendizaje para cada actividad, o si los objetivos están identificados, estos pueden no alinearse con lo que los estudiantes realmente hacen en la práctica. Esta desalineación puede dar lugar a actividades que no abordan de manera efectiva los resultados de aprendizaje previstos, reduciendo el impacto en el aprendizaje. En consecuencia, aunque los docentes diseñen o seleccionen actividades con la intención de fomentar el aprendizaje, a menudo encuentran dificultades para medir si estas actividades logran con éxito los objetivos de aprendizaje propuestos (Shamim & Coleman, 2018).

Si bien todas las actividades sirven inherentemente a algún tipo de objetivo de aprendizaje, la ausencia de objetivos claramente definidos y alineados con las acciones del estudiante complica el proceso de evaluación. Sin objetivos claros, las evaluaciones pueden volverse superficiales o desconectadas de las competencias que se espera que los estudiantes desarrollen. Como lo señalan Shamim y Coleman (2018), la falta de una clara definición de los objetivos de aprendizaje afecta directamente la precisión de la evaluación. Además, puede generar formas inconsistentes o subjetivas de evaluar la actividad. Por ejemplo, cuando los docentes se enfocan en aspectos fácilmente medibles, como la finalización de la actividad o la participación, en lugar de medir aspectos más profundos como el desarrollo de habilidades o la comprensión de conceptos. Esto podría crear una situación en la que las evaluaciones no estén completamente alineadas con lo que los estudiantes necesitan lograr, lo que resulta en retroalimentación limitada que no apoya de manera efectiva el aprendizaje.

Otro desafío importante es el tamaño de la clase. En aulas grandes, evaluar la habilidad oral de cada estudiante a través de tales actividades se vuelve especialmente tedioso. La gran cantidad de estudiantes limita las oportunidades para ofrecer atención individualizada, lo que dificulta que los docentes realicen evaluaciones precisas y retroalimentación dirigida. Como resultado, lo que podría haber sido una actividad de aprendizaje efectiva puede perder su impacto debido a las limitaciones logísticas, convirtiendo una experiencia potencialmente valiosa en una oportunidad perdida (Shamim & Coleman, 2018).

Para abordar estos desafíos, los docentes deben diseñar actividades teniendo en cuenta tanto los objetivos de aprendizaje como la dinámica práctica del aula. Las actividades no solo deben alinearse con un objetivo de aprendizaje específico, sino también ser viables para implementar y evaluar dentro del tiempo disponible y del tamaño de la clase. Este equilibrio entre claridad pedagógica y viabilidad operativa ayudará a los docentes a garantizar que las actividades sean significativas, que las evaluaciones sean realizables y que los estudiantes puedan participar de manera más efectiva.

En primer lugar, los desafíos relacionados con los estudiantes abarcan las diversas necesidades de aprendizaje, habilidades y motivaciones entre los estudiantes. En segundo lugar, los desafíos relacionados con los docentes incluyen las percepciones, sesgos y niveles de experiencia de los propios docentes. En tercer lugar, los desafíos relacionados con la institución provienen de las políticas, recursos y apoyo proporcionado por las instituciones educativas. Finalmente, los desafíos relacionados con las actividades y los materiales involucran el diseño y la ejecución de las actividades de aprendizaje y los materiales. Analizar estas dimensiones en conjunto permite comprender mejor cómo se entrelazan y afectan la práctica evaluativa en el aula de inglés, reafirmando la necesidad de una evaluación más intencionada, crítica y adaptativa.

Desafíos Relacionados con los Estudiantes

Los factores relacionados con los estudiantes presentan desafíos significativos para los docentes al evaluar los objetivos de aprendizaje. La inconsistencia en las actitudes de los estudiantes, su participación, competencia lingüística y conocimientos previos afecta no solo su compromiso, sino también la validez de las evaluaciones que se realizan. Como expresó la docente 1_4F, sus estudiantes son capaces de comunicar un mensaje; sin embargo, no dominan completamente las estructuras gramaticales esperadas para su nivel. Como resultado, le resulta difícil evaluarlos usando las rúbricas proporcionadas por la institución. Esto representaba una dificultad para definir si los estudiantes estaban cumpliendo con los objetivos de aprendizaje. Por ejemplo, los estudiantes con menor competencia lingüística pueden no mostrar su aprendizaje, incluso si están progresando. Por otro lado, los estudiantes más avanzados podrían no sentirse lo suficientemente desafiados, lo que también afecta la precisión con la que se valoran sus habilidades reales.

Además, la falta de participación puede complicar el proceso de evaluación. Algunos estudiantes pueden participar activamente en ciertas actividades mientras permanecen pasivos en otras, lo que dificulta que los docentes recojan evidencia confiable de su aprendizaje. Esta inconsistencia afecta la validez de las evaluaciones, ya que los docentes solo pueden capturar fragmentos pequeños de evidencia del desempeño de los estudiantes, los cuales pueden no reflejar su progreso. Esto coincide con lo señalado por Stoyhoff y Chappelle (2005), quienes advierten que las formas de evaluación en el aula suelen ser espontáneas y fragmentadas, lo cual limita su impacto si no se sistematiza.

Los diferentes niveles de conocimientos previos de los estudiantes también representan un desafío. A pesar de los exámenes de colocación y el avance en los cursos, en el aula los estudiantes llegan con niveles de aprendizaje del idioma muy diversos. Por lo tanto, los docentes deben ajustar constantemente sus expectativas y adaptar las actividades para abordar estas brechas de conocimiento, lo que puede ser demandante en cuanto a la atención y tiempo que los docentes deben dedicar. Para ilustrar esto, los participantes 1_3F, 2_3M y 2_4M explicaron de manera similar que, cuando se les preguntó qué hacían si una actividad no funcionaba como la habían planeado, ajustaban el nivel de dificultad de la actividad para hacerla más fácil para los estudiantes. Esta desalineación no solo impacta el desempeño de los estudiantes, sino que también dificulta que los docentes evalúen si los objetivos de aprendizaje se están logrando. Aquí puede observarse una falta de alineación entre el diseño original de la actividad y su ejecución real, lo que compromete la coherencia entre objetivos, tareas y evaluación.

Las actitudes de los estudiantes y sus respuestas emocionales también complican el proceso de evaluación, particularmente durante actividades que requieren participación, como las actividades de expresión oral. Algunos estudiantes pueden sentirse ansiosos o avergonzados al interactuar oralmente con sus compañeros o incluso con el docente. Al respecto, el participante 2_1M expresó que su principal preocupación con sus grupos es ayudarlos a superar su miedo a hablar en inglés, motivarlos y hacerlos sentir seguros. Incluso si un estudiante posee el conocimiento o las habilidades lingüísticas necesarias, las barreras emocionales pueden evitar que demuestre sus habilidades durante las evaluaciones. Como resultado, los docentes pueden subvalorar el potencial de los estudiantes, lo que conduce a evaluaciones que no son completamente representativas de su competencia real. Tal como plantea Arribas (2016), los factores actitudinales son difíciles de evaluar de manera objetiva, pero su influencia en el desempeño es innegable.

Así, abordar estos desafíos relacionados con los estudiantes requiere que los docentes adopten estrategias de evaluación flexibles y adaptativas cuando se trata de actividades de aprendizaje. Esto implica diseñar actividades que contemplen los diferentes niveles de competencia y que fomenten una participación consistente para crear un entorno más favorable que reduzca las barreras emocionales de los estudiantes. Esta necesidad se alinea con lo propuesto por Phakiti y Leung (2024), quienes abogan por una evaluación “para el aprendizaje”, que reconozca no solo el producto observable sino también los procesos que influyen en su construcción.

Desafíos Relacionados con los Docentes

Otro hallazgo de este conjunto de datos muestra que los docentes enfrentan diferentes desafíos personales y profesionales que afectan la evaluación precisa y consistente de los objetivos de aprendizaje. Entre los desafíos más significativos que reportaron se encuentran los relacionados con la carga de trabajo y las limitaciones de tiempo. Esto se debe principalmente a la gestión de múltiples clases, la calificación de grandes volúmenes de tareas o la preparación de varias lecciones (1_3F, 2_1M, 2_3M, 2_4M) (Shamim & Coleman, 2018). Estas responsabilidades dejan poco tiempo para evaluaciones detalladas, lo que compromete la calidad de las evaluaciones que realizan los docentes. En muchos casos, deben elegir actividades de evaluación más manejables, aunque ello implique sacrificar profundidad y calidad. Es decir, los docentes pueden no ser capaces de proporcionar retroalimentación detallada a cada estudiante o elegir actividades de evaluación más manejables a expensas de evaluaciones más significativas.

Otro desafío se puede identificar en los niveles de experiencia de los docentes con las prácticas de evaluación. El participante 2_4M indicó que ya no enfrenta desafíos o dificultades al evaluar a los estudiantes. Sin embargo, señaló que, al principio de su práctica docente, encontró muchos problemas debido a la falta de experiencia. Los docentes menos experimentados pueden tener dificultades al principio para diseñar evaluaciones que se alineen bien con los objetivos de aprendizaje o para interpretar con precisión el desempeño de los estudiantes. Con el tiempo, esta falta de claridad puede dar lugar a una fosilización, lo que significa que, aunque piensen que están evaluando efectivamente basándose en la intuición y los años de práctica, sus métodos no siempre miden con precisión el progreso de los estudiantes. Esto no necesariamente significa que sus evaluaciones sean incorrectas, sino que hay espacio para mejorar y adaptarse. Este hallazgo refuerza la necesidad de considerar la evaluación como una competencia que debe seguir desarrollándose profesionalmente, no solo como una habilidad adquirida por experiencia acumulada.

Asegurar que las evaluaciones están diseñadas e implementadas con un propósito claro permite a los docentes obtener información útil sobre el aprendizaje de los estudiantes, identificar áreas en las que los estudiantes necesitan más apoyo y proporciona una visión más clara de los resultados. Las disparidades en la experiencia pueden llevar a inconsistencias en la forma en que los docentes evalúan

el desempeño de los estudiantes, lo que puede afectar la fiabilidad de los resultados de las evaluaciones.

Los docentes también enfrentan el desafío de equilibrar las responsabilidades profesionales y personales, lo que puede comprometer su capacidad para mantener prácticas de evaluación consistentes. A menudo deben gestionar las obligaciones familiares y personales junto con sus deberes profesionales, lo que dificulta que inviertan el tiempo y la energía necesarios para diseñar evaluaciones efectivas. En este sentido, la evaluación formativa, que requiere observación constante y retroalimentación oportuna, suele verse afectada. Para abordar estos desafíos, los docentes necesitan apoyo institucional y profesional que les permita gestionar su carga de trabajo de manera más efectiva y desarrollar sus habilidades de evaluación. Las oportunidades de desarrollo profesional enfocadas en el diseño e implementación de evaluaciones pueden ayudar a los docentes menos experimentados a ganar confianza y competencia en la evaluación del aprendizaje.

Desafíos Relacionados con la Institución

Las limitaciones institucionales impactan significativamente la capacidad de los docentes para evaluar de manera efectiva. Uno de los desafíos más urgentes es el manejo de grupos numerosos, lo que complica la atención individualizada y la retroalimentación significativa a los estudiantes (Shamim & Coleman, 2018). Con muchos estudiantes en un solo salón, los docentes a menudo encuentran difícil monitorear de cerca el progreso de cada alumno. En este sentido, la participante 3_1F explicó que durante las actividades orales es imposible pedirles a todos los estudiantes que vengan al frente para que ella los escuche y les dé retroalimentación, porque hay demasiados estudiantes. En su lugar, ella supervisa la actividad caminando por el salón. Sin embargo, señaló que esto también es complicado, ya que no puede escuchar a los estudiantes que están más lejos. Esta falta de observación directa compromete la precisión de las evaluaciones, especialmente en actividades que requieren una observación detallada, como presentaciones orales o discusiones.

Otra limitación institucional importante es el tiempo insuficiente de clase. A los docentes a menudo se les exige completar los currículos específicos dentro de un tiempo determinado, lo que limita el espacio para evaluaciones en profundidad. Por ejemplo, las evaluaciones orales o basadas en proyectos, que requieren períodos extendidos de observación y reflexión, pueden ser reemplazadas por tareas más simples que son más fáciles de calificar, pero menos efectivas para medir con precisión los objetivos de aprendizaje.

La falta de claridad en las pautas institucionales complica aún más el proceso de evaluación al generar ambigüedad sobre lo que constituye una evaluación efectiva. En algunos casos, los docentes deben desarrollar sus propios criterios y rúbricas de evaluación sin el suficiente apoyo u orientación institucional. La participante 1_4F indicó que, en su caso, la institución le exige evaluar a los estudiantes según sus habilidades lingüísticas. Esta falta de claridad no solo aumenta la carga de trabajo de los docentes, sino que también pone en riesgo la consistencia en las evaluaciones entre diferentes clases, ya que cada docente puede interpretar los objetivos de aprendizaje y los criterios de manera diferente.

Además, los docentes a menudo deben cumplir con exigencias institucionales rígidas, lo que limita su flexibilidad para implementar evaluaciones que se alineen con las necesidades específicas de sus estudiantes. Los requisitos de pruebas estandarizadas pueden restringir la capacidad de los docentes para diseñar evaluaciones alternativas o formativas que puedan reflejar mejor el progreso de los estudiantes y fomentar un aprendizaje más profundo. Esta tensión entre las expectativas institucionales y el juicio profesional de los docentes puede reducir la efectividad de las evaluaciones, ya que los docentes pueden sentir la presión de priorizar el cumplimiento institucional sobre su propio juicio profesional.

Así, las limitaciones institucionales, como el tamaño de las clases, el tiempo reducido, las pautas poco claras y las exigencias rígidas, dificultan la evaluación de los objetivos de aprendizaje. Estas restricciones impiden a los docentes ofrecer retroalimentación personalizada, realizar evaluaciones detalladas y adaptar sus métodos a las necesidades de los estudiantes. Para superar estos desafíos, es necesario implementar reformas que incluyan pautas más claras, clases más pequeñas y mayor flexibilidad en los métodos de evaluación.

Desafíos Relacionados con las Actividades y Materiales

Aparte de los desafíos personales, el diseño y la estructura de las actividades del aula y los materiales, como el libro de texto, pueden afectar la capacidad de los docentes para evaluar los objetivos de aprendizaje de manera efectiva. La complejidad y claridad de las instrucciones de las actividades que contienen los libros de texto, según lo reportado por los docentes, representan un desafío constante, ya que las tareas mal estructuradas o ambiguas pueden confundir a los estudiantes, reduciendo la posibilidad de alcanzar el objetivo de aprendizaje. Cuando los estudiantes tienen dificultades para entender lo que se espera de ellos, los docentes enfrentan dificultades para evaluar su desempeño con precisión. Este problema es particularmente pronunciado con las actividades del libro de texto, donde las instrucciones excesivamente complejas pueden obstaculizar la precisión de las evaluaciones.

La dificultad de las tareas también juega un papel crítico en el proceso de evaluación. Las actividades que son demasiado fáciles o excesivamente desafiantes pueden no reflejar las verdaderas habilidades de los estudiantes. El participante 2_1M explicó que, cuando asigna actividades escritas en su aula, les pide a los estudiantes que mantengan un número específico de palabras o páginas. Esto se debe a que, aunque una actividad de una página parezca breve para los estudiantes, el docente puede llegar a revisar más de diez páginas por grupo. Por lo tanto, cuando los docentes deben proporcionar retroalimentación detallada sobre tareas de escritura complejas, esto puede volverse abrumador, especialmente en clases grandes, como se mencionó anteriormente.

Asimismo, el diseño sobrecargado de algunas actividades puede dificultar el proceso de evaluación. Las actividades con demasiados componentes no solo tardan más en ser evaluadas, sino que también aumentan el riesgo de pasar por alto detalles importantes en las respuestas de los estudiantes. A medida que los docentes intentan equilibrar la necesidad de una evaluación integral con las restricciones de tiempo, pueden optar por evaluaciones menos detalladas, lo que compromete la calidad de la retroalimentación. Este problema entre el diseño de las tareas y la eficiencia de la evaluación puede dificultar medir con precisión el progreso de los estudiantes y alinear las actividades con los objetivos de aprendizaje.

En síntesis, los desafíos en el diseño, la complejidad y la viabilidad de las actividades y materiales afectan la evaluación. Factores como instrucciones ambiguas, tareas difíciles, incomodidad de los estudiantes con actividades orales y tareas extensas pueden comprometer la precisión de las evaluaciones. Es esencial que los docentes diseñen tareas adecuadas para facilitar tanto el aprendizaje como una evaluación precisa.

CONCLUSIÓN

Los desafíos institucionales, personales y relacionados con las actividades y materiales en el aula afectan significativamente la capacidad de los docentes para evaluar de manera efectiva los objetivos de aprendizaje. Factores como los grupos numerosos, el tiempo limitado, la falta de claridad en las pautas institucionales y las exigencias rígidas limitan las oportunidades para proporcionar retroalimentación personalizada y realizar evaluaciones detalladas. Además, la presión por cumplir con los contenidos establecidos puede llevar a evaluaciones apresuradas o poco alineadas con los objetivos de aprendizaje.

Por otro lado, los retos personales, como la falta de preparación o confianza en el uso de métodos de evaluación más flexibles, agravan estas dificultades. En muchos casos, los docentes recurren a estrategias improvisadas que no siempre resultan consistentes ni suficientemente rigurosas. A esto se suman las limitaciones en el diseño de las actividades y los materiales, como libros de texto con instrucciones confusas o tareas poco realistas para el contexto, lo que complica la evaluación precisa del desempeño de los estudiantes.

Dado que las actividades del aula son clave para el aprendizaje significativo, es necesario que futuras investigaciones se centren en cómo mejorar la evaluación a partir de ellas. En particular, se requiere estudiar cómo alinear los objetivos de aprendizaje, las actividades en el aula y su evaluación, de manera que estas no solo promuevan el aprendizaje, sino que también permitan valorar con claridad y factibilidad las competencias desarrolladas.

Superar estas barreras requerirá un apoyo integral: reformas institucionales que flexibilicen las exigencias, pautas claras y específicas para evaluar, y materiales pertinentes para los contextos reales. También será necesario ofrecer formación docente enfocada en el diseño de actividades y estrategias de evaluación. Solo así será posible avanzar hacia experiencias de aprendizaje más significativas y evaluaciones que realmente reflejen el logro de los objetivos de aprendizaje en las actividades realizadas en el aula.

REFERENCIAS

Arribas Estebaranz, J. M. (2016). La evaluación de los aprendizajes. Problemas y soluciones. *Revista del Curriculum y formación del profesorado* 21(4), 381-404

Asociación Educación Abierta. (2018). Evaluación del aprendizaje: dificultades y desafíos. <https://educacionabierta.org/evaluacion-del-aprendizaje-dificultades-y-desafios/>

Bachman, L. F. (1990). *Fundamental considerations in language testing*. Oxford University Press.

Bachman, L., & Damböck, B. (2018). *Language assessment for classroom teachers*. Oxford University Press.

Belina, A. (2023). Semi-structured interviewing as a tool for understanding informal civil society. *Voluntary Sector Review*, 14(2), 1–17.

Brown, H. D. (2004). *Language Assessment: Principles and Classroom Practices*. Longman.

Brown, H. D., & Abeywickrama, P. (2010). *Language assessment: Principles and practices*. Pearson.

De Vincenzi, A., & De Angelis, P. (2008). La evaluación de los aprendizajes de los alumnos. Orientaciones para el diseño de instrumentos de evaluación. *Revista de educación y desarrollo*, 8, 17-22.

García Riveros, J. M., Farfán Pimentel, J. F., Fuertes Meza, L. C., & Montellanos Solís, A. R. (2021). Evaluación formativa: un reto para el docente en la educación a distancia. *Delectus: Instituto Nacional de Investigación y Capacitación Continua*, (2).

Harapnuik, D. (2020). *Assessment OF/FOR/AS learning. It's About Learning*.


Hopkins, K. D., Stanley, J. C., & Hopkins, B. R. (1990). *Educational and psychological measurement and evaluation*. Allyn & Bacon.

Phakiti, A., & Leung, C. (2024). *Assessment for language teaching*. Cambridge University Press.

Ríos Muñoz, D., & Herrera Araya, D. (2017). Los desafíos de la evaluación por competencias en el ámbito educativo. *Revista de Educación*, 41(1), 1074-1093.

Shamim, F., & Coleman, H. (2018). Large-sized classes. In *The TESOL Encyclopedia of English Language Teaching* (pp. 1-15).

Stoyhoff, S., & Chapelle, C. A. (2005). ESOL tests and testing. TESOL.

Todo el contenido de **LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades**, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) .